

Catecismo 2096 - 2097 El primer mandamiento: La adoración

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2096:

La adoración es el primer acto de la virtud de la religión. Adorar a Dios es reconocerle como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe, como Amor infinito y misericordioso. "Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto" (Lc 4, 8), dice Jesús citando el Deuteronomio (6, 13).

Es el primer acto de la virtud de la religión, que es "parte de la virtud de la justicia". Si la justicia es darle a cada uno lo que le es debido, la virtud de la religión es darle a Dios "lo que le es debido".

Es reconocer a Dios "como Dios"; esto puede parecer evidente, pero en la cultura actual en la que vivimos, a veces no le permitimos a Dios "ser Dios". Tenemos una imagen de Dios y en la medida que me resulte simpática y que entre en lo que son mis cánones y mis criterios, acepto esa imagen de Dios. Es un dios a mi medida. Proyectando en él mis ilusiones, mis frustraciones, mis resistencias interiores, mis topes a la conversión, etc.

Por ejemplo, la resistencia que existe en nuestra cultura actual a aceptar el "**don de la revelación**". Así como el marxismo tenía la "negación de Dios", como uno de sus postulados; sin embargo, todo lo que es la ilustración del siglo XIX, no partía de esos principios, la ilustración lo que negaba es la "revelación": El *hecho de que Dios se hubiese revelado y mostrado en un camino concreto*, eso parecía absurdo a la razón humana.

Es la soberbia del hombre lo que le impide a Dios, ser Dios.

Si Dios ha querido revelarse a través de un pueblo Israel, y después a través de la Iglesia, y de vivir en la Iglesia y mostrarnos un camino de salvación por los sacramentos, etc...

¿Quién soy yo para decir que es absurdo que Dios busque un camino concreto tan cercano...?

Estamos a vueltas entre lo que "me parece razonable y de lo que no me parece razonable", y nos atrevemos a juzgar el proceder de Dios.

Lo primero para adorar a Dios es **entender su majestad y reconocer que Dios es Dios**, y no caer en el absurdo de juzgar la majestad desde nuestra pequeñez.

Por eso dice este punto:

Adorar a Dios es reconocerle como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe, como Amor infinito y misericordioso.

Uniendo el aspecto de que "**Dios es grande y Dios es misericordioso**": La grandeza y el amor de Dios van unidas.

Todos los atributos de Dios hay que confesarlos: ***Infinitamente misericordioso, infinitamente paciente, infinitamente justo....***

Se hace referencia en este punto al evangelio

Lucas 4, 8:

8 *Jesús le respondió: «Esta escrito: = Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.»*

Esto responde Jesús a satanás, cuando este le muestra a Jesús todos los reinos de la tierra y le dice: "*todo esto te daré si postrándote me adoras*".

Jesús es tentado para que adore a satanás.

Apocalipsis 13

4 *Y se postraron ante el Dragón, porque había dado el poderío a la Bestia, y se postraron ante la Bestia diciendo: « ¿Quién como la Bestia? ¿Y quién puede luchar contra ella?»*

Hay una "**vana-gloria**", es la gloria de este mundo. Se llama "vana" porque solamente se le puede dar "gloria a Dios".

Dar gloria a las criaturas es totalmente contradictorio a la dignidad del hombre. Cuando nos postramos ante lo que es dinero, lo que es sexo, lo que es poder humano, perdemos el norte, perdemos el sentido de que hemos sido creados "**solo para adorar a Dios**".

En Jericó hay un lugar en la ladera de una montaña escarpada, donde se conserva el monasterio de las tentaciones, desde el que se divisa una gran llanura hasta el mar muerto. Allí se recuerda ese lugar donde Jesús fue tentado de la "vana-gloria".

Es que cuando la criatura entrega la gloria a las criaturas es tanto como adorar a satanás.

La "adoración a Dios", podíamos decir que es medicinal", porque preserva al hombre de las esclavitudes: de adorar a lo que no es Dios.

Dios es celoso, porque el corazón del hombre solo puede ser entregado en plenitud y en totalidad a Dios. Nuestro corazón está creado para amar al prójimo, y también las cosas creadas, pero hay una parte de nuestro corazón, que es el "**amor de totalidad**", que solamente puede ser entregado a Dios. En ese sentido Dios es celoso, es más, el "celo de Dios es el bien del hombre". La felicidad del hombre consiste en adorar a Dios.

Jesús es el verdadero adorador: ***adora al Padre en espíritu y en verdad***". Cristo nos enseña a adorar a Dios Padre; además nos ha enseñado que el que adora a Dios "camina hacia la libertad"; mientras que el que no adora a Dios, inevitablemente acaba creándose ídolos que lo esclavizan.

En esto no se puede ser imparcial, aquí cabe decir: "***el que no está conmigo está contra mí***": ***el que no adora a Dios acaba adorando a ídolos***, y entregando el corazón a lo que no es Dios.

Pasa como cuando hay una chaqueta en el suelo y cuando la recoges, si la coges por el cuello toda la chaqueta queda ordenada, pero si la coges por una manga según la levantas hacia arriba todo es un desorden.

Algo así pasa con la adoración: si adoramos a Dios, todo el resto de las cosas en nuestra vida están ordenadas y bien estructuradas: nuestra relación con el prójimo, con los bienes materiales... etc.; pero si le doy el puesto prioritario a lo que no es Dios, todo el resto queda desordenado, como la chaqueta. Por eso decía antes que adorar a Dios es terapéutico, es libertador y liberador de muchas esclavitudes: no hay alternativa: o adoradores de Dios o esclavos del mundo.

En el encuentro que tuvo el papa Benedicto XVI, en el año 2005, con los jóvenes en Colonia. Dio una catequesis maravillosa sobre la adoración; es más, la vigilia de los jóvenes con el papa consistió en una exposición del Santísimo Sacramento, ante un millón de jóvenes.

Dijo el papa:

Yo encuentro una alusión muy bella a este nuevo paso que la última cena nos indica, con la diferente acepción de la palabra "adoración", en griego y en latín.

La palabra griega de la que viene "adoración", es "proskinesis" y significa el gesto de sumisión, el reconocimiento de Dios como nuestra verdadera medida, cuya norma debemos de seguir.

*Significa que la libertad no quiere decir, el gozar de la vida y considerarse absolutamente autónomo sino orientarse según la medida de la VERDAD Y DEL BIEN. Para llegar a ser de esta manera, nosotros mismos "**verdaderos y buenos**".*

Este gesto es necesario, aun cuando nuestra ansia de libertad se resiste en un primer momento a esta perspectiva.

Este es el primer sentido de la palabra adoración: es rendir nuestra mente y nuestro corazón a quien es más grande que nosotros, ante quien es la fuente de la vida: **solo Dios es grande**. Es reconocer la gloria de Dios, su majestad, el señorío de Dios.

Dice el papa, que en un primer momento podemos sentir una "resistencia", porque tenemos un concepto de libertad muy soberbio, que nos parece que someterse a la soberanía de alguien es perder libertad, esa soberbia del pecado original de: **seréis como dioses**". Es lo que decía Nietzsche, en el colmo de la soberbia: "**Dios existiese, ¿Cómo iba a soportar no ser yo dios...?**".

La libertad está enferma porque hemos hecho del hombre un dios, pretendiendo hacer del hombre el centro del cosmos, en una visión antropocéntrica.

El papa dice que mi libertad tiene sentido cuando busca la VERDAD Y EL BIEN: Creados para amar a Dios y para darle gloria, es el primer sentido de la palabra adoración.

Continúa el papa diciendo:

*La palabra latina para expresar la adoración es "ab oracio": "contacto boca a boca", "beso". Adorar no solo es reconocer la grandeza de dios, es también "dar un beso", un abrazo". Es decir: fundirnos en amor con El, la sumisión se hace unión, porque aquel al que nos sometemos es **amor**. Así la sumisión adquiere sentido, porque no nos impone cosas extrañas, sino que nos libera desde lo más íntimo de nuestro ser.*

La adoración es tanto "sumisión" como "beso de amor". No tenemos que tener nunca miedo de la grandeza de Dios; no tenemos miedo de decir: **Dios es infinito, todopoderoso**. Esos términos le pueden hacer sentir al hombre, que está ante una fuerza que el no controla, ante la cual le tiene miedo.

Pero al mismo tiempo que subrayamos que Dios es infinito y todopoderoso, estamos remarcando que Dios se funde con nosotros en un "beso de amor". Por tanto adorar es dar un beso, es dar un abrazo, es fundirse.

De aquí se puede extraer que la libertad a la que Dios nos conduce brota de los más íntimo de nuestro ser. **Adorar es acoger un amor más grande que se abaja hasta el hombre y lo engrandece.**

Al día siguiente de esta catequesis que dio el papa Benedicto XVI en la vigilia del sábado por la noche, en la homilía de la eucaristía en la catedral de colonia, donde se veneran los restos de los Magos de Oriente; profundizo todavía más en el sentido de la adoración.

La imagen del "hombre adorador" que busca adorar a Dios en Espíritu y en verdad.

El papa hizo una catequesis sobre la adoración ***eucaristía transformante***. Es en la eucaristía el lugar donde mejor nos educamos en como adorar a Dios.

Dijo el papa:

Esta es, por usar una imagen muy conocida para nosotros, la fisión nuclear llevada en lo más íntimo del ser; la victoria del amor sobre el odio, la victoria del amor sobre la muerte. Solamente esta íntima explosión del bien que vence al mal puede suscitar después la cadena de transformaciones que poco a poco cambiarán el mundo. Todos los demás cambios son superficiales y no salvan. Por esto hablamos de redención: lo que desde lo más íntimo era necesario ha sucedido, y nosotros podemos entrar en este dinamismo. Jesús puede distribuir su Cuerpo, porque se entrega realmente a sí mismo.

La transformación fundamental a la que aquí se refiere el papa es la transformación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Jesús. Es esa transformación la que permite luego más transformaciones: ***Jesús transformo el mal en bien, transformo el dolor en salvación.***

Lo que dice el papa es que adorar es *permitir que también Dios te transforme a ti.*

Por eso usa esa imagen de la fisión nuclear, donde se comienza una transformación y se expande a gran velocidad.

A partir de esa transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, y a partir de ahí, todos los que adoran al Señor son transformados.

Adorar a Dios es permitir que Él te cambie, porque no es una adoración estática. Dios te está engendrando en ese acto de adoración.

¿Cómo me convierto yo?; veo que siempre estoy igual, y no avanzo y siempre me confieso de las mismas cosas, y tengo una sensación de desesperanza...***¡Adora más!***. Veras como la adoración te cambia, en cosas que solamente pueden transformarse "**tomando baños de sagrario**".

Solamente la adoración es capaz de cambiar hábitos adquiridos y muchas cosas más.

Punto 2097:

Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la "nada de la criatura", que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarlo, exaltarle y

humillarse a sí mismo, como hace María en el Magnificat, confesando con gratitud que Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (cf Lc 1, 46-49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.

Una de las mayores esclavitudes que tiene el hombre es el "*estar continuamente mirándose a sí mismo*", *pretender ser el "ombligo del mundo"*, que todo gire en torno a mi yo.

Cuando tenemos las "orejas" del egoísmo, no vemos más allá de nuestras propias narices, de mi yo, de mi pequeñez.

Cristo nos libera del repliegue sobre nosotros mismos. Nos libera de la idolatría del mundo.

Volviendo a la catequesis que dio el papa Benedicto en colonia en la JMJ 2005, sobre la adoración:

"La absolutización de lo que no es absoluto, sino relativo, se llama totalitarismo. De ello nos libera la adoración.

La adoración es entender que solamente hay un "absoluto" que es Dios, todo lo demás es relativo. El papa se refería a como en Europa en el siglo XX, había aprendido una auténtica lección; la de haber absolutizado las ideologías humanas había sido un desastre absoluto: todo lo que fue el nazismo, el fascismo o el comunismo. Solo Dios es absoluto y cuando el hombre o sus ideologías se les rinden gloria esa es la hecatombe del hombre.

Muchas veces he repetido eso de: "**cuando se relativiza lo absoluto, se absolutiza lo relativo**". Es una fuente de salud para el hombre el aprender a relativizar, hay muchas cosas en las que no se puede poner "alma corazón y vida". Lo podemos aprender en este espíritu de adoración.

Continúa diciendo el papa:

*"No son las ideologías las que salvan el mundo, sino el dirigir la mirada al Dios viviente, que es nuestro creador, **"El garante de nuestra libertad"**, el garante de lo que es realmente bueno y autentico. La revolución verdadera consiste en mirar a Dios.*

Nos recuerda de esa famosa frase de Jesús: "*Cielo y tierra pasaran pero mis palabras no pasaran*".

Muchas cosas van a pasar, y sería absurdo que las absoluticemos: ideologías que parece que son invencibles, pasaran; igual que otras en otros tiempos: el comunismo, por ejemplo.

También esta ideología de género que parece que se está expandiendo como la ideología de la modernidad, también pasara.

Todo lo humano es caduco. Todas las ideologías humanas tienen los años contados, tienen fecha de caducidad. Es esa providencia de Dios que permite que el mal aflore "**por un tiempo**".

Tantos dictadores, ideologías que parecían inquebrantables... ¿Dónde están...?.

La Iglesia lleva 20 siglos predicando lo mismo y seguirá predicando lo mismo.: "*Pero mis palabras no pasaran*".

Creo que hay dos tipos de católicos: aquellos cuyas sensibilidades y pensamientos por debajo de su fe: aquellos para los que lo único absoluto es Dios, y sus ideologías o sus criterios los tienen sometidos a su fe en Dios.

Los otros creyentes católicos que tienen una fe de adorno, en el fondo lo determinante en su vida no es la fe si no que lo determinante es su ideología o sus criterios.

Tenemos que pedir al Señor el ser adoradores reconociendo la majestad de Dios, al mismo tiempo que su amor y su cariño hacia nosotros.

Lo dejamos aquí.